



2 DE OCTUBRE DE 2026

3. CONTIGO MAÍN POR LOS CAMINOS DE LA VIDA

3.4 Reflexión Personal – Valponasca



Valponasca: «Vivir en su presencia»

Una experiencia de contemplación y unión con Dios con Madre Mazzarello

1. LLEGAR: «ESTOY AQUÍ»

Hemos llegado a un lugar que no necesita demasiadas palabras.
No venimos solamente a visitar una casa de la historia salesiana.
Venimos a detenernos allí donde una joven fue aprendiendo a reunir su vida alrededor de Dios.

Por algunos momentos no busquemos comprender nada.

Miremos.

Escuchemos.

Respiremos.

Dejemos que nuestros ojos recorran lo que ella contempló:

la tierra,

los caminos,

la distancia,

el cielo,
Mornese en el horizonte.

Estamos en la Valponasca.
Y quizá hoy el Señor simplemente nos diga:
«Quédate aquí conmigo».

Silencio

Percibe los sonidos, el viento, la temperatura, la tierra, el horizonte.

Lee lentamente :

«Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes».
(Jn 15,4)

Silencio

2. LA VENTANA: «¿HACIA DÓNDE MIRA HOY MI CORAZÓN?»

Esta ventana no fue para Maín solamente una
abertura en la pared.
Fue una dirección del corazón.

Desde aquí había algo que ella no veía con
precisión y, sin embargo, sabía que estaba allí:
Jesús.



Entre esta casa y el sagrario había distancia.
Había campos.
Había cansancio.
Había trabajo.
Había oscuridad cuando llegaba la noche.

Pero su corazón sabía hacia dónde mirar.

Quizá eso sea también la vida espiritual después de muchos años de
vocación:

no sentir siempre,
no comprender siempre,
no vivir siempre momentos intensos...
y, sin embargo, **saber hacia dónde mirar.**



Ahora ve y mira en silencio desde la ventana.

No es necesario responder por escrito inmediatamente. Solo deja caer dentro estas preguntas:

Después de todo lo vivido, ¿hacia dónde está mirando hoy mi corazón?

¿Qué ocupa actualmente mi mirada interior?

Entre tantas responsabilidades, personas, preocupaciones, proyectos y cansancios...

¿dónde está Jesús para mí?

¿Hay todavía en mí una “ventana” abierta hacia Él?

Silencio contemplativo

Al final, simplemente di:

Señor, vuelve a orientar mi mirada hacia Ti.

3. EL CAMINO: «IR AL ENCUENTRO DE MI DIOS»

(Puedes realizar un desplazamiento lento de unos minutos)

Algunas cosas solo se descubren cuando cuestan.

Maín no buscaba a Dios porque tuviera tiempo de sobra.

No iba a Mornese porque la vida fuese cómoda.

Había que levantarse.

Había que salir.

Había que caminar.

El amor daba una dirección a sus pasos.

También nuestra historia con Dios está hecha de caminos:
mañanas luminosas y mañanas oscuras,
entusiasmos y fidelidades silenciosas,
llamadas recibidas,
personas acompañadas,
comunidades amadas,
decisiones que han costado,
etapas en las que simplemente hemos continuado caminando.

Se camina **5 minutos en completo silencio**.

Después:

Mira ahora tu propia historia.

No la juzgues.

No hagas balances.

Recuerda solamente algún momento de tu vida en el que **buscar al Señor tuvo un precio**, pero seguiste caminando.

Tal vez una obediencia.

Un cambio.

Una misión.

Una relación que hubo que aprender a amar.

Una espera.

Una crisis atravesada.

Una fidelidad que nadie vio.

Reconoce ese camino y di interiormente:

«Señor, también allí iba hacia Ti».

Silencio



4. ENTRE LOS VIÑEDOS: «DIOS ESTABA TAMBIÉN AQUÍ»

Este momento puede hacerse frente a los viñedos, sin necesidad de desplazarse demasiado.

Aquí Maín trabajó.

Aquí hubo cansancio físico.

Aquí hubo horarios, obligaciones, familia, esfuerzo.



Y precisamente aquí aprendió algo decisivo:

Dios no estaba solamente en Mornese.

El Jesús encontrado en la Eucaristía regresaba con ella a la Valponasca.

Dios estaba también entre estas vides.

La contemplación no la alejaba de la realidad.

Le enseñaba a reconocer una Presencia dentro de la realidad.

Quizá por eso la Valponasca es una escuela profundamente salesiana:

orar y trabajar no son dos vidas.

Amar a Dios y entregarse a las personas no son dos caminos.

Puedes contemplar la tierra, los viñedos o simplemente el paisaje.

Mira tus propios “viñedos”.

¿Dónde transcurre hoy la mayor parte de tu vida?

¿Qué personas tienen rostro cuando piensas en tu misión?

¿Qué trabajo haces tantas veces que quizá ya se ha vuelto ordinario?

¿Dónde aparece el cansancio?

Y ahora intenta mirarlo de otra manera:

¿Y si precisamente allí Dios me estuviera esperando?

¿Qué parte de mi cotidiano necesita volver a convertirse en lugar de encuentro?

Silencio:

Al terminar dices:

Jesús, enséñame a encontrarte donde está transcurriendo realmente mi vida.

5. RESPIRAR: «LA ORACIÓN COMO RESPIRACIÓN DEL ALMA»

Se busca una postura cómoda. No se necesita leer ni escribir.

Cierra los ojos, si te ayuda.

No necesitas producir ningún pensamiento.

Respira con calma.

Al inspirar, recibe interiormente:

«Tú estás aquí».

Al exhalar:

«Yo estoy contigo».

Dejar varios minutos en silencio.

Después:

No tenemos que alcanzar nada.

No necesitamos sentir nada extraordinario.

Permanecer también es oración.

Durante años hemos pronunciado muchas palabras delante de Dios.

Hoy quizá podemos ofrecerle simplemente nuestra presencia.



Con lo que somos.
Con lo vivido.
Con lo que todavía no está resuelto.
Él está aquí.

Silencio total



6. LA VALPONASCA COMO LUGAR DE UNIFICACIÓN

«¿QUÉ NECESITA VOLVER AL CENTRO?»

Quizá el gran don de la Valponasca no fue solamente que Maín rezara mucho.

Aquí su vida comenzó a **unificarse**.

Una misma María trabajaba y oraba.

Una misma María amaba a su familia y buscaba a Jesús.

Una misma María tenía carácter, deseos, límites, energía, preguntas... y dejaba poco a poco que todo encontrara un centro.

No se hizo una mujer sin tensiones.

Se fue convirtiendo en una mujer **orientada**.

Y quizá, después de años de consagración, una de las preguntas más profundas no sea solamente:

«¿Qué hago por Dios?»

sino:

«¿Qué está unificando hoy mi vida?»

Ahora se puede entregar una hoja pequeña. Se invita a escribir únicamente **una palabra**.

Sin hacer un examen exhaustivo, escucha:

¿Qué dimensión de mi vida necesita hoy volver al centro?

Mi relación con Jesús.

Mi misión.

Mi afectividad.

Mi comunidad.

Mi cuerpo y mi cansancio.

Mi forma de servir.

Mi manera de rezar.

Mi libertad interior.

Mi futuro.

No tienes que arreglarla ahora.

Ponle solamente un nombre.

Escríbelo.

Y déjalo delante del Señor.

Silencio

Después:

Maín también necesitó acompañamiento.

Supo que no tenía que hacer sola su camino.

Pregúntate suavemente:

¿Me dejo todavía acompañar?

¿Hay alguien ante quien puedo poner con verdad lo que Dios está haciendo hoy en mí?

Silencio breve.

7. ANTE LA VENTANA: «¿AMAS AL SEÑOR?»

Para cerrar, si es posible se vuelve a la ventana.



No se hace una síntesis intelectual de lo vivido.

Madre Mazzarello te pregunta :

«¿Amáis al Señor?

¿Lo amáis de corazón?

¿Trabajáis por Él solo?

Espero que todas me responderéis con un sí.

Continuad, pues, alegres, amando al Señor...

Conservad cuanto podáis el espíritu de unión con Dios,
vivid en su presencia continuamente».

Deja **un minuto de silencio** después de la primera pregunta:

¿Amas al Señor?

No pedir una respuesta rápida.

Después concluir:

Mañ,

aquí aprendiste a buscar a Dios,

a mirar hacia Él,

a caminar hacia Él

y, finalmente, a descubrirlo dentro de tu propia vida.

Acompáñanos también a nosotras.

Cuando nuestra mirada se disperse,
recuérdanos la ventana.

Cuando el camino cueste,
recuérdanos tus pasos hacia Mornese.

Cuando el trabajo nos absorba,
recuérdanos los viñedos.

Cuando la oración parezca pobre,
enséñanos simplemente a respirar en Dios.



Cuando nuestra vida se fragmente,
ayúdanos a volver al Centro.

Y cuando nos preguntemos qué hacer todavía con nuestra vida,
recuérdanos lo que tú aprendiste aquí:

**amar al Señor,
vivir en su presencia
y convertir lo cotidiano en lugar de encuentro con Él.**

María Auxiliadora,
Madre y Maestra de nuestra vocación,
acompaña nuestro camino.

Amén.

